

Conferencia Pathwork N° 104

EL INTELLECTO Y LA VOLUNTAD COMO HERRAMIENTAS O COMO OBSTÁCULOS PARA LA AUTOREALIZACIÓN

Saludos, mis muy queridos amigos. Dios bendiga a cada uno de ustedes. Bendito es este momento.

Entenderte quiere decir encontrar tu yo real. Hemos hablado desde varios ángulos de lo que es este yo real. Podrás haber notado que a menudo cambio los términos. Cuando uno usa la misma palabra una y otra vez – sea “imagen”, “yo real” o cualquier otra – el significado que está por detrás de la palabra se pierde, ésta se vuelve muerta. En el momento en que se vuelve una etiqueta, repites la palabra sin entender realmente de qué estás hablando. El significado está vivo, es una experiencia por siempre fresca y espontánea, y tienes que cuidarte de no perderlo. Por lo tanto, a veces es aconsejable usar una expresión que te desafía a que trates de experimentar nuevamente el significado que está por detrás de la palabra. Toda vez que no puedas capturar de nuevo el significado interior y la experiencia viva de una expresión, date cuenta de eso. Darse cuenta tiene mucha importancia.

Olvidar el significado vivo de una palabra es un buen ejemplo de lo que sucede entre el yo real y las capas superficiales de tu personalidad. Cuando experimentas el espíritu vivo de un término, es tu yo real el que lo hace. Repetir una palabra sin sentirla es lo que hace tu intelecto. La memoria es la voluntad de recuperar lo que una vez se experimentó. Cuando la recuperación la hace simplemente la voluntad, el significado se vuelve carente de vida. La experiencia se ha vuelto un patrón repetitivo y tu yo real ya no funciona.

Tratemos de entender más claramente cómo llega a existir el yo real y qué es lo que obstruye su funcionamiento. La obstrucción es causada por las varias capas de la personalidad que están en la confusión y el error, y por tu falta de conciencia de que esto es así. Como sabes muy bien, hay un solo modo de llegar al yo real, y es conociéndote a ti mismo. Cuando sabes que en ti hay confusión, eres más consciente de ti mismo y, por lo tanto, estás más cerca de tu yo real aun antes de conocer la solución para el problema.

Tú, en tu mundo, estás tan condicionado a enfatizar en exceso el proceso de pensamiento, el intelecto, la mente y la fuerza de voluntad, que crees que de algún modo puedes volverte tú mismo mediante un acto directo de la voluntad y usando directamente tu proceso de pensamiento para crecer y desarrollarte espiritualmente. Por ejemplo, has aprendido que ser bueno y amar indica desarrollo espiritual. Entonces tratas de ser bueno y amoroso controlando tus pensamientos y dirigiendo tu fuerza de voluntad para ser así. A partir de todo el trabajo previo que hemos hecho juntos, ahora ya sabes que esto no es posible. Se reduce a querer ser algo que no eres.

Tu yo real no puede ser gobernado por la voluntad o por la fuerza. Es una manifestación directa, no del pensamiento y la voluntad sino de una experiencia espontánea y creativa, llega a existir por sí mismo, cuando menos lo esperas. Es muy importante que recuerdes esto y que nunca esté fuera de tu vista. Sin saberlo, inconscientemente, sin deliberación – y sin embargo deliberadamente – todavía esperas y te esfuerzas por lograr que tu yo real se manifieste por medio de actos del pensamiento y la voluntad, adoctrinándote con conceptos, en otras palabras, por medio de procesos intelectuales. Esto no puede tener éxito, mis amigos.

Podrá surgir la pregunta: ¿por qué usar entonces el intelecto, el pensamiento y la voluntad en tu arduo trabajo en este camino? La respuesta es que usando tu mente y tu voluntad para entender la confusión y el error de tu mente, tu voluntad y tus motivaciones mal dirigidas, indirectamente haces que tenga lugar el nacimiento del yo real.

Ha aquí una breve explicación general de las etapas de desarrollo espiritual en conexión con esto. La etapa de desarrollo más primitivo es un estado de ser sin conciencia. La vida animal, la vida vegetal y la vida mineral están en un estado de ser sin conciencia, sin conciencia de sí. El hombre primitivo estaba apenas un poco alejado de este estado. Tenía un cerebro, por supuesto, pero funcionaba principalmente a partir del instinto. Sólo lentamente se desarrolló la función del cerebro, o el intelecto. De la vida mineral al hombre primitivo se puede notar un lento ascenso en conciencia, intelecto y voluntad. Cuanto más prosiguió este desarrollo, menos existió el estado de ser inconsciente y más se transformó en un estado de llegar a ser.

La próxima etapa es un estado de llegar a ser, con conciencia. Aquí el ser humano se está esforzando para sobrevivir en el mundo material, usando el intelecto y la voluntad. Estas facultades son necesarias para vérselas con el mundo de la materia. El pensamiento y la voluntad externa son de la materia y deben usarse para superar la materia, no pueden usarse para acceder a un estado de ser, que no es de la materia. Pueden usarse pero sólo para eliminar la acción sobrante del pensamiento y la voluntad exterior a través de la cual se crearon el error y la confusión. Pueden usarse para tratar con su tipo de material psíquico. Si el pensamiento y la voluntad producen en exceso, y de este modo crean una obstrucción para el estado de ser, entonces el pensamiento y la voluntad se deben usar para tratar con su propia producción, y nunca con el estado de ser – el real tú. Esto significa en primer lugar entenderte en vez de tener la esperanza de hacer salir tu yo real mediante un acto directo de la voluntad y el pensamiento.

La etapa más elevada de desarrollo es el estado de ser, con conciencia. Esto no se manifiesta súbitamente, después de haberte despojado de tu cuerpo físico, sino que puede ser experimentado ocasionalmente, y cada vez más, mientras aún estás en el cuerpo. Tales experiencias dependen de cómo usas las facultades que han generado confusión y sufrimiento y evitas usarlas para lo que no estaban destinadas por naturaleza.

La humanidad se encuentra ahora en la etapa del medio. Es el estado de llegar a ser, con conciencia. Pero dentro de esta categoría hay muchas etapas y grados diferentes. Hagamos una división arbitraria con el propósito de tener claridad. En la primera mitad de este ciclo es importante cultivar y desarrollar el intelecto, la memoria, la discriminación y la fuerza de voluntad. Sin estas cualidades, como dije, no se podría dominar la materia. Los seres humanos necesitan aprender, necesitan su memoria y necesitan inteligencia para vérselas con la vida. También necesitan su voluntad para superar los instintos crudos, animales y destructivos del estado de ser con inconciencia, que están dormidos. Sin voluntad e inteligencia no podrían discriminar y refrenarse de actuar de modos dañinos para los demás y para sí mismos. En otras palabras, sus acciones están gobernadas por el pensamiento, el intelecto y la voluntad.

Pero en la segunda mitad de este ciclo, las personas han dominado plenamente esta etapa. Se supone que se aproximen al umbral del estado de ser, con conciencia. A menudo se dan cuenta de que quieren algo más que una vida de satisfacciones materiales. Las filosofías religiosas les hablan con diversos términos acerca de un estado más elevado. No sólo desean este estado más elevado porque sean infelices o porque hayan oído acerca de él sino también porque algo en lo profundo de sí mismos los impulsa hacia un nuevo modo de vida. Sin embargo, erróneamente, tratan de usar

las mismas herramientas que necesitaron para la vida material para entrar en la vida espiritual. Y esto no funciona. Cuanto intentan alcanzar la forma más elevada de ser usando las herramientas del intelecto, el proceso de pensamiento o la fuerza de voluntad, construyen lo que llamamos imágenes de sí mismos tal como deberían ser, e imágenes de la vida de acuerdo con sus limitadas experiencias pasadas.

Una y otra vez hemos hablado de toda esta condición: represión, autoengaño y no aceptación de quien realmente eres, como opuesto a quien deseas ser. Todos los productos del proceso de pensamiento y del ejercicio de la voluntad prueban solamente que estas facultades no pueden traer de modo directo libertad y crecimiento espiritual. Cuando se los usa de modo equivocado, el pensamiento y la fuerza de voluntad crean confusión y sufrimiento. Cuando consideres lo que es una imagen verás que has usado un criterio superpuesto para encubrir lo que realmente sientes, lo que realmente eres. En tu esfuerzo por ser algo más o mejor, o alcanzar algo más o mejor, ya no aceptas quien eres y lo que sientes. Tanto el pensamiento como la fuerza de voluntad pertenecen a la categoría de llegar a ser, pero a menudo se los usa equivocadamente en el sentido de alejarte de ti mismo, de lo que eres y tienes ahora. El estado armonioso de ser sólo puede llegar a existir aceptando tu estado tal como sea ahora, aunque todavía carezca de armonía. Tal aceptación te permite proceder a tratar de entenderte y, de este modo, crecer y salir de este estado. Nunca puedes salir luchando del estado de llegar a ser mediante el encubrimiento de cualquiera cosa que seas ahora. Si insistes en tratar de hacerlo así, el resultado ilustrará cómo las herramientas del intelecto y la voluntad pueden ser destructivas cuando no se las usa para su propósito correcto, tal como es el modo general de proceder en tu mundo.

El pensamiento y la voluntad son herramientas temporales para dar directivas a tus acciones e intenciones externas. Pueden y deberían ser usadas para tu vida física, para las acciones externas, para decidir conocer la verdad acerca de ti mismo. Pero no pueden usarse para la espiritualidad. La espiritualidad es, por encima de todas las cosas, amor, con todos sus derivados. Sabes muy bien que no puedes amar forzándote a hacerlo. Podrás creer que lo haces cuando en realidad no lo haces, pero eso no significa que ames. El amor sólo puede llegar a existir cuando eliminas tus errores, tus confusiones, tus ideas preconcebidas y tu dependencia de las opiniones de los demás. Estos obstáculos sólo pueden ser eliminados entendiéndolos plenamente. Entonces el amor llega a existir por sí mismo, tal como el yo real llega a existir por sí mismo.

No puedes decidir ser una buena persona, amar y tener compasión o humildad. Pero puedes decidir descubrir las causas de que no seas todo eso y entonces, eliminar lo que te impide ser una persona buena y amorosa y lo que se interpone entre tú y una vida plena: ser tu yo real.

Quizás ahora puedes entender un poco mejor porqué el proceso de pensamiento, el intelecto, la mente y la voluntad obstruyen el nacimiento del yo real, del amor, de todas las cualidades que son llamadas espirituales. Todo esto sucede por sí mismo, como resultado de conocerte y entenderte. El pensamiento y la voluntad sólo pueden producir pensamiento y voluntad, no pueden producir algo que no tiene nada que ver con ellos. El amor, el entendimiento trascendente y todas las otras cualidades del yo real no tienen nada que ver con el pensamiento y la voluntad.

Cualquiera que haya pasado por un proceso creativo admitirá sin vacilar que la creación genuina no es determinada por un acto de la voluntad o por un pensamiento dirigido al canal que piensas que podría hacer surgir una experiencia creativa así. La creación llega por sí misma y es inesperada. Está allí cuando menos la esperas. Lo mismo ocurre con la manifestación creativa del yo real: un sentimiento genuino de amor y de profundo entendimiento, como opuesto al sentimiento superficial e intelectual que meramente

recita y repite – ya sea las enseñanzas de otras personas o las propias experiencias previas genuinas.

Las superposiciones ocultan al yo real. Esto es obvio. Las superposiciones ocurren porque la mente y la voluntad las adoptan. Sin la mente para decidir y la voluntad para llevarlas adelante no podría ocurrir ninguna superposición. Superpones porque te esfuerzas por lograr felicidad y reconocimiento, aun en el proceso mismo de desarrollo espiritual. El estado de llegar a ser es un estado de esfuerzo. Si uno no está en un estado de llegar a ser, no hay esfuerzo, por lo tanto, no hay peligro de que haya confusión ni sufrimiento.

Toma por ejemplo la etapa más baja de desarrollo, la vida mineral. Tiene el menor grado de conciencia, de voluntad y de mente. No hay desdicha. En el estado de ser no hay desdicha. Sin embargo, mientras crezcas para entrar en el estado de ser con conciencia existirá desdicha, a menos que hayas aprendido a pasar por el estado de llegar a ser, usando primero la mente, el intelecto, el pensamiento y la voluntad de un modo orgánico. Pero cuando has usado tu mente y tu voluntad de un modo inorgánico, antinatural, se vuelve necesario eliminar ese excedente de actividad mental y voluntaria que ha causado el mal uso de estas facultades. Uno no puede decir que la mente, el intelecto y la voluntad causen sufrimiento y desdicha, pero usarlos cuando no se debería hacerlo tiene ese efecto. Tu mente es responsable de todas las imágenes, conclusiones erróneas, petrificaciones, generalizaciones y todo lo dañino que hay en ti. Entonces, tienes que usar la mente, el mismo instrumento, para eliminar estas condiciones. Esto sólo se puede hacer entendiendo completa y profundamente - y no sólo superficialmente - cómo llegaron a existir estas estructuras falsas.

Hay muchos sistemas religiosos que se dan cuenta del peligro de la mente. Tratan de eliminar el funcionamiento de la mente y la voluntad, pero esto no puede dar resultado. No acepten mis palabras porque sí, mis queridos. Siempre les pido que no lo hagan. Pero piensa acerca de esto y verás por ti mismo que es así. Cuando te desconectas de la mente artificialmente mediante el ejercicio y la disciplina, ¿qué sucede? Reprimas lo que todavía existe en ti, y cuando te enfrentas a una crisis a la que no puedes aplicar estos ejercicios, lo que ha sido reprimido reaparece en la superficie. Entonces es sólo una cuestión de cuán exitosamente puedes mantener fuera de tu vista aquello que todavía existe. Por lo tanto, cualquier ejercicio de desconectarte de la mente excluyendo los pensamientos, emociones o actitudes que no te gustan es artificial y nunca puede traer una liberación genuina. Una persona cuya meta sea la liberación no tiene que temer las circunstancias negativas. No hay necesidad de usar disciplina ni ejercicio alguno ya que no es necesario manipular lo que no está allí. Esto es simple lógica. El único modo de disolver lo indeseable es entenderlo, conocerlo y admitirlo.

Por favor, no pienses que propongo disolver la mente por completo. Sin ella te volverías un imbécil. En tanto vivas en este mundo, necesitas la mente. Disuelve su uso negativo en las áreas de tu ser en que la mente es un obstáculo y una causa directa de tu desdicha y tu confusión, allí donde impide el proceso creativo de tu yo real. Muchos de mis amigos han experimentado esta manifestación, no sólo en el arte creativo sino también cuando un pensamiento profundo, un hondo sentimiento de amor o un nuevo modo de abordar la vida ha surgido de una profunda fuente interior. Estos movimientos vienen de otra área; cuando los observes verás que es como si tuvieses dentro de ti otro cerebro, otro centro del sentimiento y la reacción. Al principio no sucede a menudo, pero su manifestación aumentará en frecuencia y en duración a medida que te entiendas de un modo más detallado. No trates de reproducirlo artificial y voluntariamente. No funcionará. En el momento en que tratas de hacer eso, usas otra vez las herramientas de la mente y la voluntad en un área en la que no pueden ser exitosas y funcionales.

De estas dos áreas de pensamiento: el intelecto superficial y el yo real, el intelecto puede ser dirigido, manipulado y gobernado por la voluntad; el yo real, no. El yo real es mucho más inteligente, mucho más certero y mucho más confiable. Siempre es constructivo. Ni siquiera tienes que hacer jamás una elección. Simplemente está allí, como la única verdad, sin ninguna pregunta o duda. Las preguntas y las dudas son parte del intelecto superficial. Pero el yo real es el producto, el resultado, que va naciendo en ti mediante tu entendimiento y tu aceptación de ti mismo tal como eres ahora. Al aceptar la realidad de tu estado tal como es ahora, el yo real puede manifestarse.

Una cualidad intrínseca del yo real es que reacciona de modos por siempre nuevos ante cada experiencia y aspecto de la vida. Nunca es gobernado por el pasado. Por lo tanto, su modo de experimentar la vida es tan intenso como el de un niño. Pero cuando tu mente impresionable ha hecho una imagen a partir de una experiencia, ha petrificado esta única experiencia convirtiéndola en una regla y ley general, entonces tu habilidad presente y futura para experimentar lo nuevo es limitada por su vínculo con la experiencia pasada. La frescura se va de ello, y a menudo hasta se va la verdad porque, en realidad, el presente no tiene ningún parecido con el pasado, o no lo tendría si no lo moldeases de acuerdo con tu imagen.

Quizás ahora entenderás mejor lo que hemos examinado y en lo que hemos trabajado todo este tiempo. El único modo de disolver las experiencias pasadas que están profundamente impresas en tu mente consciente o inconsciente y de liberarte de las estructuras limitantes y erróneas de la mente, es volverte consciente de ellas, mirarlas y entenderlas en todo su alcance y toda su profundidad. Sólo puedes hacer esto si estás verdaderamente dispuesto a enfrentarte contigo mismo con absoluta franqueza y prescindir de cualquier deseo de ser lo que deberías, como opuesto a lo que eres. Repito: no puedes hacerlo si te juzgas moralmente. Juzgarte moralmente de modo constante, lo cual sucede a menudo de maneras sutiles, tortuosas y ocultas, te impide entender lo que causa desdicha en tu vida. La desdicha siempre es producida por uno mismo, nunca viene desde afuera, por mucho que parezca ser así en la superficie.

A menudo, las personas están básicamente listas para entrar en la segunda mitad del ciclo, aproximándose al umbral del estado de ser con conciencia, sin embargo, se oponen al crecimiento orgánico hacia ese estado, aferrándose artificialmente a un énfasis excesivo en la mente, el intelecto y la voluntad externa. Creen que pueden lograr crecer y experimentar el yo real, controlando la voluntad, manipulando el pensamiento e imponiendo disciplina a las emociones. Cuando alcanzan un estado temporal de paz precaria, creen fácilmente que están en el camino correcto. Pero cuando su ardiente realidad interna perturba esta paz falsa, se desesperan.

Si abandonases el intento de vivir de acuerdo con ideales para los que todavía no estás listo internamente, no usarías mal las herramientas del intelecto y la voluntad, creando más obstrucciones. Si pudieses atribuirle menos importancia a los conceptos que a lo que sientes realmente, no oscurecerías la joya del yo real. Todos ustedes se aferran a estas herramientas porque sin ellas se sienten inseguros. No confías en que sea posible estar sin reglas, leyes, conceptos e ideales externos. Sin saber lo que es correcto y bueno, piensas inconscientemente que no puedes soltar los criterios superpuestos, ignorando el hecho de que si te mirases tal como eres realmente, no tendrías nada que temer. Para hacerlo primero tendrías que ver que las superposiciones existen y, segundo, tendrías que determinar por qué existen. Entonces llegarías a ver que aquí juega un rol la necesidad de seguridad. Pero aferrarte a la seguridad no puede hacer que el yo real llegue a existir. Si sigues este procedimiento paso a paso, no obstruirás el crecimiento para el que inherentemente estás listo.

No trates de eliminar por la fuerza el énfasis excesivo en el intelecto y la voluntad externos. Úsalos en cambio para ver y entender lo que hay en ti, y para aceptarte sin juicios morales. No ignores estas herramientas, úsalas para producir indirectamente el proceso constante de renovación y regeneración, la experiencia directa de espontaneidad creativa que sólo el yo real puede dar.

Lo que encuentres dentro de ti bien podrá ser lo mismo que los criterios superpuestos que adoptas del exterior. Sin embargo hay un mundo de diferencia entre ambos. Sólo tiene valor lo que viene genuinamente de ti mismo. No puedes encontrar lo que está genuinamente dentro de ti, por detrás de todos los patrones e imágenes destructivos, si no estás listo para prescindir de los conceptos superpuestos e intelectualizados, y de este modo, mirarte desnudo. Por verdadero que haya sido una vez un concepto para la persona que lo ha experimentado, la autenticidad de la experiencia se pierde cuando los pensamientos y las acciones se repiten mecánicamente.

Lo que estoy diciendo aquí es vieja sabiduría y la mayor parte de esto ya lo he dicho antes, pero muy poco ha sido entendido verdaderamente. Entonces ahora estoy tratando de decirlo otra vez con palabras diferentes. La fase a la que se están aproximando ahora la mayoría de mis amigos requiere la toma de conciencia de todo lo que he dicho esta noche.

Y ahora, vayamos a sus preguntas.

PREGUNTA: En mi trabajo sobre mí mismo he encontrado que, dado que necesito justificarme por lo que hago, también me condeno a mí mismo. Me doy cuenta que éste es un mecanismo de defensa que tiene que ver con mis conclusiones erróneas y mis imágenes. Estoy en algún tipo de confusión emocional que he estado intelectualizando. Por favor, ¿me sugerirías un abordaje de este problema de justificarme y condenarme a mí mismo?

RESPUESTA: Al darte cuenta de que te justificas, pregúntate por qué lo estás haciendo. ¿Justificaría alguien lo que siente que no necesita justificación? Si sientes que lo que haces necesita justificación, debe ser que condenas o juzgas moralmente. Realmente no puede haber justificación sin juicio moral. Luego, pregúntate claramente qué es exactamente lo que condenas y por qué lo condenas. Será fácil ver que no condenas a causa de un conocimiento innato sino principalmente porque tu sociedad y tu entorno condenan, entonces tú también lo haces. Ahora bien, es muy posible que desees no tener esta tendencia porque sientes por muchas razones que si no recurrieses a la condena llevarías una vida más plena y constructiva. Pero antes de que puedas darte cuenta de tu propio deseo innato, tienes que separar tu deseo verdadero de tu dependencia de la opinión pública. Entonces, para resolver el problema que obstaculiza tu pleno despliegue, primero tienes que aceptarlo y entenderlo. Pero sólo puedes hacerlo si dejas de justificarte y condenarte. He dicho esto muchas veces, pero siempre lo olvidan. No puedes encontrar la verdad acerca de la existencia de tu problema cuando lo abordas con una actitud de correcto contra equivocado, bueno contra malo.

El mero hecho de que desees no tener tu problema no traería automáticamente justificación y condena. Eso sucede solamente cuando desees vivir de acuerdo con criterios e ideales superpuestos; lo haces porque no puedes aceptarte tal como eres ahora y ya quieres ser diferente. Huyes de lo que eres, lo cual te impide crecer y dejar atrás tu problema. Esto último sucede si lo aceptas como parte de ti mismo. Cuando lo aceptas completamente ya no justificas ni condenas porque has abandonado el ideal y, por lo tanto, los criterios externos.

Si alguien quiere algo y no está viviendo de acuerdo con criterios externos e ideas preconcebidas, si el éxito no llega de inmediato no tendrá necesidad de justificarse y condenarse. Supongamos que alguien quiere escribir, pero no puede. El mero deseo no será causa de que se condene a sí mismo. Sin embargo, si la sociedad proclamase que todo aquel que no escribe comete un crimen o es inferior, entonces, además de tener el simple deseo de escribir, esta persona empezaría a condenarse a sí misma – y por lo tanto, empezaría a justificarse, defendiéndose del impacto de la condena de sí mismo. Encontrar excusas y explicaciones sería un encubrimiento de la condena de sí mismo.

Ahora separa estos dos aspectos. Date cuenta de tu dependencia de la opinión pública. Descubre por qué quieres resolver tu problema. Luego date cuenta que toda vez que miras el problema, estás condenando y justificando. Cuanto más te des cuenta, menos justificarás y condenarás. Y ése es el comienzo del entendimiento. A medida que te des cuenta de que te juzgas moralmente y te justificas, y lo entiendas, estas actitudes disminuirán por medio del acto de observarlas. El problema se resolverá mediante el acto de entenderlo y de observarte a ti mismo. Pero la resolución del problema no puede llegar antes de que tu dependencia de la opinión pública sea eliminada.

La necesidad compulsiva de vivir de acuerdo con lo que piensas que existe causa mucha infelicidad. Si no conocieses la existencia de estos criterios externos, no serías infeliz. La infelicidad viene a menudo de la comparación y, por lo tanto, no es genuina. Toma un ejemplo primitivo: Supongamos que algunas personas son pobres, no se mueren de hambre pero tienen menos que sus vecinos. Si todos los demás viviesen como ellos, no serían infelices, pero como otros tienen más, sufren. ¿Es eso infelicidad real? Si no lo es, entonces viene de la mente, de las ideas superpuestas, del conocimiento exterior – y por lo tanto, aleja del yo real. Podría ser muy útil para ti mirar tu infelicidad desde ese punto de vista. Aun cuando algunas de tus necesidades genuinas no estuviesen satisfechas, verías que tu infelicidad es agravada al compararte con otros. Disminuir el impulso y la compulsión a comparar dejará libre el deseo genuino y te permitirá abrirte al entendimiento de las obstrucciones.

No podrás entender y disolver el estado que puede ser que genuinamente te haga infeliz en tanto seas llevado por criterios superpuestos. En tanto la vergüenza y el orgullo te induzcan al juicio moral y la justificación, no podrás crecer y salir del problema porque no podrás entenderlo. Entonces, mira todo esto con calma, sin apuro y sin el impulso de atravesarlo inmediatamente.

PREGUNTA: Tenía la impresión de que la mente es la constructora, pero de acuerdo con lo que dices me parece que las emociones son las constructoras. ¿Estoy en lo correcto?

RESPUESTA: Ambas son constructoras. Ambas pueden ser constructoras de algo constructivo o destructivo. Si son usadas para algo para lo que no están orgánicamente diseñadas, entonces serán destructivas. Si la mente quiere construir un estado espiritual ocultando las emociones que existen, es destructiva. Si la mente construye sobre la base de lo que descubre acerca de sus propias distorsiones, será constructiva. Las emociones de las que eres consciente, aun si son negativas, no pueden construir nada destructivo. Pero las emociones negativas inconscientes inevitablemente construirán resultados destructivos. Las emociones positivas construyen resultados constructivos. Si se usa la mente para construir cosas materiales, es constructiva, porque la mente es para eso. Necesitas la mente para formar la intención de eliminar lo que ha construido negativamente. No hay una línea divisoria estricta entre la mente y la emoción. Se entremezclan. Tanto los pensamientos como las emociones pueden ser de la mente. Otra región de tu ser – el yo real – produce un tipo diferente de pensamiento y un tipo diferente de sentimiento.

PREGUNTA: Me gustaría hacer dos preguntas en conexión con el yoga. Lo que dijiste esta noche, ¿es lo mismo que lo que el yoga llama “volverse el espejo de la realidad” y también que la mente debería volverse el matador de la mente para alcanzar la realidad?

RESPUESTA: Sí, es lo mismo, sólo que muy a menudo se lo usa erróneamente. Se lo usa como una fuerza, superponiendo y eliminando algo de manera forzada. Hasta la palabra “matador” sugiere este malentendido profundo y desafortunado. Implica un proceso equivocado. Si tratas de matar la mente, ésta meramente se oculta. Sólo puede disolverse mediante un proceso de entendimiento. No se elimina la confusión mediante un acto forzado de arrancarla. Esto sólo hace que reprimas la toma de conciencia de la existencia de la confusión. Pero si miras la confusión sin compulsión, sin apuro, sin juicios morales, sin negación, entonces puedes tener la posibilidad de entender lo necesario para crecer y salir de ella. “Matar” sugiere compulsión, apuro, juicio moral – entonces ése no puede ser el camino.

¿No han experimentado ya este fenómeno la mayoría de ustedes que están en este camino? Toda vez que te encuentras con un aspecto que no te gusta y estás impaciente por librarte de él, siempre reaparece en una forma u otra, tarde o temprano. Pero cuando lo miras con calma, alcanzas un nivel más profundo de entendimiento y, lentamente, este aspecto empieza de verdad a perder fuerza e impacto. Toda vez que reaparece y tú no te impacientas sino que tratas de reconocer más acerca de ti a partir de la persistencia de este aspecto, te vuelves calmo y pacífico, pero por cierto que no por “matarlo”, que es sólo otra palabra para “sacarlo inmediatamente”. Eso sólo puede producir represión, y la represión es autoengaño. Piensas que no lo tienes porque no te das cuenta de él. Pero eso no es librarse de nada. Forzar sólo conduce al autoengaño y la ilusión.

Al dejar que exista un aspecto indeseable, al dejarlo flotar en la superficie, puedes observarlo y aprender a entenderlo. Éste es el único modo, mis amigos. Eliminar o matar sería un atajo, y no hay atajo para el crecimiento y para la salud espiritual y emocional genuina. Cuando dejas que esté allí, con completa conciencia, entonces cesa de existir, después que el profundo entendimiento ha llegado a ti.

Esos maestros espirituales que han hecho las declaraciones que mencionaste, han percibido ciertas verdades. Pero dudo que alguien que haya percibido y experimentado la verdad pueda abogar por “matar”. Aquéllos que lo hacen, han adoptado la experiencia de otro y traicionan sus propias percepciones interiores. También es posible, por supuesto, que los traductores y otras personas que tratan de darle al mundo lo que una persona experimentó, usen términos equivocados. Conceptos tales como “matar” alejan aún más del estado real de ser. Sin embargo, puede ser que lleven a un estado de ser ilusorio, imaginario.

Los grandes espíritus de todos los tiempos han dicho y dirán lo que he estado tratando de decirte durante algunos años, desde diferentes enfoques y puntos de vista. Podrán haber usado diferentes palabras, pero la esencia siempre sigue siendo la misma. Jesús habló de no resistir al mal. Esto es lo que quería decir: Si te resistes al mal, la confusión y las distorsiones, sólo los conduces a un lugar subterráneo. Si no te resistes a ellos, puedes reconocerlos. Tienes automáticamente la humildad de no tratar de ser más de lo que eres, y por lo tanto, tienes el requisito básico para crecer y dejar atrás el mal y renacer en tu yo real. Eliminar, forzar, la acción disciplinaria, matar, son todas formas de resistirse. Cuando juzgas, te resistes. Cuando justificas, te resistes.

PREGUNTA: ¿Cuál es entonces la autodisciplina correcta?

RESPUESTA: Creo que esta conferencia, al igual que todas las previas, responde ampliamente tu pregunta. Algo que señalo una y otra vez es que la acción disciplinaria es fuerza, y por lo tanto, aleja del autoconocimiento. La intención de mirarte tal como eres y no como quieres ser conduce al autoconocimiento, sí. Pero disciplina connota compulsión, supresión, represión y acción forzada – todos atajos, todas ilusiones, todas medidas para fortalecer la imagen idealizada de uno mismo.

Como he dicho en esta conferencia, el intelecto, la voluntad y la disciplina son necesarios para tus acciones externas, para tu vida física, para impedir que se manifiesten los impulsos destructivos. Pero cuando se trata del crecimiento de tu ser interior, la disciplina es muy dañina. Si impones disciplina en tus pensamientos y emociones, los fuerzas a ser algo distinto de lo que son. Si intentas una y otra vez mirarte de verdad, esto no es disciplina. Es una intención que pones en práctica. Si usas tu voluntad con el propósito de “quiero conocerme”, eso es bueno, constructivo y realista. Pero cuando usas tu voluntad para ser algo que todavía no eres, ¿cómo puede eso ser real? Si te miras con calma, sin juzgarte moralmente, sin justificarte, sin quejarte ni resentirte, entonces no te impones disciplina. Simplemente miras lo que está allí. ¿Entiendes?

PREGUNTA: No sé cómo puede vivir una persona sin autodisciplina.

RESPUESTA: Eso es algo completamente diferente. Dejé eso tan claro en esta conferencia - como así también en las previas, para el caso – que creo que si lees con calma lo que dije y abres tu mente, verás lo que quiero decir. Por supuesto que el alma inmadura tiene muchos impulsos destructivos que sólo pueden ser controlados mediante la autodisciplina. Pero no estoy hablando de eso. Hablo de la vida interior, de crecer y dejar atrás estos impulsos muy destructivos. Hablo del nacimiento del yo real, del amor. ¿Puede el amor llegar a existir mediante la disciplina, mediante un acto de la voluntad? ¿Puede cualquier proceso creativo llegar a existir mediante la disciplina? ¿Puedes ser una buena persona mediante la disciplina? Por cierto que no. ¿Entiendes un poco lo que quiero decir?

PREGUNTA: Hay muchos modos diferentes de disciplina, y éste no es el que yo tenía en mente. Me refería a canalizar.

RESPUESTA: ¿Qué quieres decir con canalizar?

PREGUNTA: La canalización de las emociones.

REPUESTA: Cuando canalizas tus emociones, las fuerzas a correr de acuerdo con lo que decides con tu mente. ¿Es genuino eso? ¿Puede eso conducir a la realidad? Cuando no estés en guardia y no les digas cómo correr, no las canalices, correrán tal como son – y te sentirás decepcionado porque pensabas que tu acción disciplinaria de canalización las había convertido en lo que querías que fuesen, te había convertido en lo que querías ser. Pero no lo eres. Si hubieses cambiado verdaderamente, no tendrías que canalizar nada. Tus emociones fluirían automáticamente de un modo constructivo. En el momento en que tienes que canalizarlas, desconfías de ellas – y es correcto que lo hagas ya que todavía son inmaduras. ¿Cómo pueden madurar por ser canalizadas? ¿Canalizas a algún organismo vivo, un cuerpo en crecimiento? Si lo hicieses, lo dañarías. Y eso es lo que les sucede a las emociones si son canalizadas. Podrán “comportarse bien” externamente, pero eso no significa que hayan crecido y dejado atrás su estado inmaduro.

He hablado tan extensamente de esto en el pasado que realmente no tengo que repetirlo aquí. Sólo quiero agregar esto: las emociones canalizadas son emociones negativas manipuladas. Sólo dejándolas libres podrás transformarlas al entenderlas. Tus sentimientos son constructivos de manera innata, pero, ¿cómo puedes llegar a ellos en tanto no entiendas sus distorsiones negativas? Canalizando tus emociones, y en consecuencia a ti mismo, ¿cómo puedes ser libre? La individualidad es libertad. La disciplina y la canalización alejan de la libertad.

PREGUNTA: Si uno está en el estado de ser, el cual es el yo real, y está funcionando en un nivel positivo, y entonces uno descubre una tendencia neurótica en un nivel profundo, el yo real parece desaparecer. ¿Por qué es que entonces uno no puede hacer ningún trabajo creativo?

RESPUESTA: La creatividad viene del yo real. Ser tu yo real por completo requiere mucho entendimiento y observación. Sin embargo, este entendimiento y esta observación son interrumpidos constantemente por tu hábito arraigado de ocultar, juzgar moralmente y justificar. Podrás tener éxito una vez, pero luego te olvidas nuevamente y, la próxima vez que te encuentras con un área perturbada, nuevamente reprimes, juzgas y te esfuerzas por alejarte de lo que es.

Ésta es la dificultad de la que uno debe estar consciente para adoptar el hábito de mirar, ver y tratar de entender mientras que permanece completamente libre de toda idea preconcebida. Quizás la experiencia pasada del yo real también haga que uno lo dé por sentado, pensando que estará allí otra vez tal como antes, y se esfuerce por alcanzarlo nuevamente. Pero esforzarse es exactamente lo opuesto de lo que hace salir el yo real. La experiencia pasada no se puede duplicar de un modo directo. Pero tu manera de proceder acerca de ella – o sea, estar libre de represión y tener la disposición de ver lo que es con calma y sin juzgar, sin estar apurado acerca de ello – puede renovar la experiencia.

Tu yo real está cubierto por capas falsas de superposición. Podrás haber empezado a quitar una capa en un área y haber alcanzado así una cierta meseta, pero otras áreas pasan ahora a primer plano. Allí hay que abrirse paso de nuevo por medio del mismo proceso. Haber tenido esa experiencia del yo real unas pocas veces te dará una gran fortaleza. Pero todavía no esperes tenerla todo el tiempo. Tales expectativas tendrán un efecto muy negativo.

PREGUNTA: ¿Pero qué sucede si estás involucrado en un trabajo creativo y entonces, repentinamente, no puedes hacerlo más?

RESPUESTA: Eso es porque todavía hay en ti ciertas obstrucciones que no has entendido por completo. Cuando alcanzaste la experiencia del yo real, todavía no la esperabas. Dado que vino por sí misma, inadvertidamente, por así decirlo, tuviste la actitud correcta. Sin ella, esta experiencia se pierde nuevamente. Hay en cambio una expectativa y, por lo tanto, un alejamiento forzado de lo que es.

PREGUNTA: Estabas hablando de criterios superpuestos. ¿Cómo deberíamos educar a nuestros hijos? En esta etapa, cada criterio que le damos a nuestros hijos es superpuesto.

RESPUESTA: Bien, mis muy queridos, éste es un capítulo que va demasiado lejos para que lo responda hoy. Todo lo que puedo decir es que actualmente la educación humana es muy errónea. Podría ser mucho más constructiva si el niño pudiese ser educado de acuerdo con enseñanzas tales como ésta. Si se cultivasen en el niño el autoconocimiento, el entendimiento de sí mismo, y el enfrentar honestamente lo que es,

no habría conflicto entre dos alternativas insatisfactorias: dejar sueltos todos los impulsos destructivos o encarcelar el espíritu viviente de la verdad con el propósito de tener una conducta correcta. Se podría alentar al niño desde el comienzo a desarrollarse internamente enfrentando la verdad. Los criterios superpuestos externos sólo serían una estructura para aquéllos que todavía son incapaces de dirigir su conducta hacia acciones constructivas.

Dado que la educación está tan atrás de lo que realmente ya podría ser en este tiempo, las leyes morales se vuelven un látigo y una prisión, de modo que el espíritu viviente del amor no puede crecer. Pienso que llevará algún tiempo antes de que la humanidad cambie el sistema educacional, aunque ya se han hecho algunos comienzos tentativos. Quizás al principio sólo en hogares individuales, por maestros individuales, pero gradualmente el cambio se volverá general. Hasta ese momento, muchas personas más tendrán que encontrarse a sí mismas en verdad y realidad, en vez de simular ser algo diferente. Ése es el único modo en que se pueden eliminar la confusión, el dolor y el sufrimiento. Ése es el único modo en que Dios puede llegar a ser. La luz, el amor, la alegría – todos estos son los resultados de la verdad, no la verdad que está mucho más allá de tu estado sino la verdad tal como es ahora dentro de ti.

Bendiciones para cada uno de ustedes. Que estas palabras penetren en ustedes. Aun si tienen sólo un pequeño efecto, demostrarán ser tremendamente útiles. Piensen en estas palabras y siéntanlas. Piensen en ellas solos, para poder aceptarlas como verdaderas. Sepárense de ideas a las que se aferran meramente porque así lo han hecho durante un largo tiempo y porque aún luchan para no reconocerse a sí mismos tal como son ahora. Todo esto no trae sino conflicto. Sean benditos, mis amigos, todos ustedes. Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation